

## La estructura del campo del poder en Ecuador y su reconfiguración por el gobierno de Rafael Correa

*The structure of the field of power in Ecuador and its reconfiguration by Rafael Correa government*

**Pierre Gaussens<sup>1</sup>**  
UNISUR – MÉXICO

### RESUMEN

En la década de los años 2000 en América Latina, la llegada al poder de una serie de nuevos gobiernos que dibujó un giro a la izquierda en el panorama político regional. Su comprensión por las ciencias sociales ha sido dificultada por los discursos oficiales y los posicionamientos ideológicos. El siguiente artículo propone retomar algunas herramientas analíticas de la obra sociológica de Pierre Bourdieu para desentrañar los procesos sociales subyacentes a este giro, a partir del caso de estudio del gobierno de Rafael Correa en Ecuador.

*Palabras clave: campo del poder, capital, dominación, burguesía, meritocracia.*

### ABSTRACT

In the decade of the 2000s in Latin America, the coming to power of new governments drew a left turn in the regional political landscape. Understanding for the social sciences has been hampered by official speeches and ideological stances. The following article seeks to take up some analytical tools of the sociological work of Pierre Bourdieu to unravel the social processes underlying this political shift, from the case study of Rafael Correa government in Ecuador.

*Key words: field of power, capital, domination, bourgeoisie, meritocracy.*

---

<sup>1</sup>Doctor en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México; Maestro en Derecho Laboral por la Universidad Central del Ecuador; Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Paul Cézanne, Francia. Profesor de la Universidad de los Pueblos del Sur (UNISUR) de Guerrero, México.  
Correo: pierre.gaussens@gmail.com

¿Cuál es la realidad política del Ecuador de hoy? ¿Cómo entender el gobierno de Alianza País y el proceso político de la auto-denominada “revolución ciudadana”? Es más, ¿cómo eludir los discursos oficiales y las doctrinas de origen oficial que mistifican la imagen “revolucionaria” de dicho gobierno, sobre todo en el extranjero?

Si queremos escapar del pensamiento de Estado sobre el Estado, o sea, si pretendemos no pensar en el Estado desde las categorías de pensamiento producidas por el mismo Estado, la ciencia social nos permite desarrollar varios tipos de análisis para desarmar simbólicamente a los poderosos: 1) el cuestionamiento sistemático de los “problemas” dominantes en lo mediático y lo académico, por ser construidos e impuestos como problemáticos desde arriba; 2) la crítica de los presupuestos teóricos de las doctrinas dominantes, por ser las doctrinas de la clase dominante; 3) la investigación empírica, porque la realidad política no es conforme con lo que un gobierno dice de ella. Pero el arma más poderosa contra el pensamiento de Estado radica en la historia genética, construida en contradicción con una historia anecdótica (*événementielle*) que sólo justifica las cosas de ser cómo son, como una historia de la génesis del Estado que resulta ser la única capaz de romper con la fuerza simbólica con la que es naturalizado un gran número de las prácticas y de las instituciones del Estado.

170

Aplicado al Ecuador contemporáneo, este necesario trabajo es facilitado por el carácter reciente de la “revolución ciudadana”, al mismo tiempo que es dificultado por la institucionalización exitosa de los procesos políticos que ella incuba, es decir, en la medida en que son legitimadas sus prácticas, normalizadas sus instituciones y olvidados o reescritos sus orígenes. En efecto, una institución exitosa es, en cierta medida, una institución que es olvidada como tal, porque se hace olvidar como tal. Entonces, la historia genética nos sirve para (re)pensar en lo arbitrario y lo violento que es el comienzo de toda institución social, entendido como una lucha de intereses que se concluye por la imposición de un caso posible sobre todos los demás casos posibles, los cuales pronto son eliminados y convertidos en imposibles, y hasta en impensables. En este sentido, la historia genética combate contra lo que Bourdieu llama “la amnesia de la génesis”, entendida como el producto de una historia anecdótica que presenta toda institución como el fruto del designio divino o de la necesidad evolutiva.

Aplicar esta herramienta científica, tanto al gobierno de Alianza País en Ecuador, como a los demás gobiernos del giro a la izquierda en

América Latina, resulta imprescindible si queremos comprender la especificidad de un escenario político que hoy busca constituirse en el baluarte de las luchas contra-hegemónicas a lo largo del continente. Por tanto, sólo un análisis histórico de las relaciones de clase puede permitirnos resolver los incógnitos, nutridos por los discursos oficiales y los “debates” académicos, que rodean toda posible caracterización sobre la “revolución ciudadana”. Sólo pensando en términos de lucha de clases y, sobre todo, de lucha entre las fracciones de la clase dominante, es posible averiguar cuáles son los procesos profundos que sostienen el poder actual del gobierno de Alianza País.

Ahora bien, y sin olvidar que la existencia de toda clase social resulta de una coyuntura de lucha de clases, para no hacer algún “salto mortal” de la clase de papel a la clase real, también cabe recordar otra advertencia:

Si sólo prestamos atención a la lucha de clases [...], perderemos de vista otra lucha política que ha absorbido al menos tanto tiempo y energía como aquella en el capitalismo histórico. [...] Empresario con empresario, sector económico contra sector económico, empresarios de un Estado o grupo étnico contra empresarios de otro: la lucha ha sido incesante por definición. Y esta lucha incesante ha asumido constantemente una forma política, precisamente por el papel central de los Estados en la acumulación de capital. Algunas veces, estas luchas dentro de los Estados han sido simplemente luchas entre el personal de los aparatos de Estado y en torno a una política de Estado a corto plazo. Otras veces, sin embargo, han sido luchas en torno a cuestiones “constitucionales” [...] [que] han requerido una mayor movilización ideológica. En estos casos, se oye hablar de “revoluciones” y “grandes reformas” y al bando perdedor se le cuelgan a menudo etiquetas ignominiosas (pero analíticamente inadecuadas). [...] Han sido esencialmente luchas entre los acumuladores de capital por la acumulación de capital. Tales luchas no han sido el triunfo de una burguesía “progresista” contra unos estratos reaccionarios, sino luchas intra-burguesas. Por supuesto, el uso de consignas ideológicas “universalizadoras” acerca del progreso ha sido útil desde el punto de vista político. Ha sido una forma de asociar la movilización de la lucha de clases a uno de los bandos en las luchas entre acumuladores. (Wallerstein, 1988: 53-54)

A pesar de la distancia en el tiempo y el espacio con la que Wallerstein escribe estas líneas, la distinción que él opera, entre la lucha de clases y la lucha de las clases capitalistas, encuentra un profundo eco en la realidad política del Ecuador de hoy, donde también se habla de “revolución”, de “cuestiones constitucionales” y de “grandes reformas”; donde también el bando perdedor son “los mimos de siempre” de una “partidocracia” reaccionaria y “pelucona”; donde también el bando ganador monopoliza la consigna universalista del progreso. Entonces, ¿acaso la “revolución ciudadana” será el lugar de esas luchas intra-burguesas? Pensamos que sí, y trataremos de demostrarlo con el presente artículo. Además, no somos los únicos en pensarlo. La hipótesis de dos burguesías enfrentadas es expresada en los análisis de varios autores. Podemos citar, por ejemplo, a Aguirre Rojas:

“Pues es claro que en los últimos seis o siete lustros, el sector de las clases dominantes de América Latina se ha fracturado radicalmente, para dividirse en dos claros segmentos que defienden, de manera clara y definida, también dos estrategias diversas para el mantenimiento y la reproducción de esa misma dominación social. [...] Así, de un lado, hemos visto conformarse a esa derecha latinoamericana que es abiertamente pronorteamericana [...]. Frente a este primer sector de las clases dominantes, existe también un segundo grupo de estas mismas clases hegemónicas, que fue relativamente marginado durante los años noventa, para comenzar a recuperar nuevamente su protagonismo [...]. Este segundo grupo es el sector que representa, en cada país de América Latina, al capital y a las industrias nacionales [...]. Un grupo que, por lo tanto, tenderá a mantener posiciones políticas y económicas mucho más nacionalistas, [...] “burguesía nacional” que en el plano político tenderá a apoyar más bien a gobiernos de corte socialdemócrata”. (Aguirre, 2009: 93-96)

172

Concordamos con el diagnóstico según el cual el giro a la izquierda de los años 2000 en América Latina, es la consecuencia de una reconfiguración general de las clases dominantes latinoamericanas, provocada a su vez por el fracaso neoliberal de la década anterior y el auge de los movimientos sociales. Sin embargo, las categorías de “burguesía transnacional” y “burguesía nacional” (defendidas por Ruy Mauro Marini) deben ser profundizadas para dar cuenta, no sólo de la realidad económica, sino también de los demás tipos sociales de

capital que acumulan las burguesías para asentar su dominación, en la medida en que las orientaciones geopolíticas de las unas o las otras sólo son la expresión de la estructura del volumen de capital del cual ellas disponen. Entonces, ¿cómo nombrar los bandos de la lucha por el poder? ¿Burguesía transnacional versus burguesía nacional?

Con respecto a la “revolución ciudadana”, otro autor afirma: “No es una historia nueva. Cíclicamente este proceso se ha reproducido bajo la forma de pactos y disputas entre una oligarquía en decadencia y una burguesía modernizante en ascenso. Agustín Cueva lo muestra como una especie de ley en *El proceso de dominación política en Ecuador*. La matriz se originó en la derrota de la revolución alfarista: la oligarquía terrateniente serrana, representada por el partido conservador, es desplazada por la burguesía comercial cacaotera, apertrechada con un programa de reformas que sirvió de base a la constitución del Estado nacional liberal” (Villavicencio, 2013: 34-35). Si bien existen razones históricas para subrayar el paralelismo entre la “revolución ciudadana” y la alfarista (de allí la instrumentalización de la figura de Eloy Alfaro en manos de Alianza País), esta interpretación clásica sobre la pugna entre aristocracia y burguesía resulta ser demasiado sencilla. En efecto, “la imagen de un capitalismo histórico que surgió tras el derrocamiento de una aristocracia atrasada por una burguesía progresista es falsa. La imagen básica correcta es más bien la de que el capitalismo histórico fue engendrado por una aristocracia terrateniente que se transformó en una burguesía porque el viejo sistema se estaba desintegrando” (Wallerstein, 1988: 96-97). Por tanto, no podemos repetir los extravíos interpretativos del marxismo, basados en el mito de la “revolución burguesa” y sus dicotomías simples. ¿Terratenientes contra comerciantes? No. ¿Aristocracia versus burguesía? ¿Oligarquía versus burguesía? Tampoco.

Debemos proseguir con un análisis histórico que nos permita afinar nuestras herramientas teóricas, con el fin de entender las luchas intra-burguesas que animan el proceso político de la “revolución ciudadana”, así como las reconfiguraciones que estas luchas provocan en el seno de la clase dominante en Ecuador. Es para tal efecto que decidimos recurrir a la historia genética del Estado moderno, desarrollada por Bourdieu en sus obras: *La distinción* (Bourdieu 2012), *La nobleza de Estado* (Bourdieu 2013) y *Sobre el Estado* (Bourdieu 2012b), donde son explicadas las luchas de los dominantes para la conquista del Estado.

Antes que todo, la diferencia entre la lucha de clases y las luchas intra-burguesas corresponde a la distinción entre la clase social y la fracción de clase. Mientras que las clases sociales se diferencian por su volumen de capital (dominantes provistos y dominados desprovistos), las fracciones de clase dentro de una clase social se diferencian, ya no por el volumen de capital (relativamente equivalente), sino por la estructura patrimonial de este volumen, es decir, su distribución en proporciones desiguales entre los diferentes tipos de capital (capital económico o capital cultural). “Se puede hablar de fracción de clase aunque sea imposible trazar, en el lugar que sea, una línea de demarcación tal que no se encuentre nadie de una parte y de la otra de esa línea que posea todas las propiedades más frecuentes en un lado de la línea y ninguna de las propiedades más frecuentes en el otro lado” (Bourdieu, 2012a: 303-304). Por tanto, hablaremos de fracciones de clase de manera ideal-típica, teniendo en cuenta que, por el mismo hecho de compartir una condición de clase, la distancia que separa una fracción de clase con otra es forzosamente menor a la que separa clases enteras entre sí. Tanto las clases dominadas como las clases dominantes están fraccionadas, pero el análisis de la “revolución ciudadana” nos conduce hacia las fracciones de la clase dominante, es decir, nos conduce a adoptar un punto de vista desde arriba en relación con las luchas de la burguesía en el Ecuador de hoy.

174

Por definición, la clase dominante es el lugar de una lucha permanente entre los acumuladores de capital. Recordando las advertencias de Marx, el Estado capitalista debe disciplinar y hasta destruir a ciertos capitalistas individuales con el fin de hacer triunfar el orden capitalista. La lucha entre los capitalistas es altamente simbólica porque se da por el control de la acumulación merced al dominio sobre el Estado, entendido como el productor del capital simbólico. Este capital simbólico constituye una especie muy especial de capital, vinculada con la existencia del Estado mismo, y que da poder sobre la conservación y reproducción de los demás tipos sociales de capital. Es el poder de todos los poderes. Entonces, lo que pone en juego la lucha intra-burguesa, no es directamente la acumulación de capital, sino la apropiación del capital simbólico del Estado para hacer valer ciertos tipos de capitales sobre otros. El Estado es convertido en el lugar privilegiado por y para “las incesantes luchas en las que se enfrentan las diferentes fracciones de la clase dominante para lograr la imposición de la definición de las apuestas y de las armas legítimas de las luchas sociales o, si se prefiere, para lograr la definición del principio de dominación legítima, capital económico, capital escolar o capital social,

poderes cuya eficacia específica puede ser redoblada con la eficacia propiamente simbólica, esto es, con la autoridad que da el hecho de ser reconocido, elegido por la creencia colectiva” (Bourdieu, 2012a: 297). Y es en esta eficacia redoblada donde radica el poder del capital simbólico sobre los demás tipos de capital.

Ahora entendemos por qué la cuestión del Estado sea de tan vital importancia para la burguesía. El Estado sigue siendo el mejor instrumento de la clase dominante para servir su dominación. Sin Estado no hay dominación de clase (y sin clase desaparece el Estado, añadiría Marx). En consecuencia, el control del Estado es una cuestión de vida o muerte para toda clase dominante y su capacidad misma de dominación, pero este control, a su vez, es objeto de una lucha entre las fracciones de la clase dominante. Para obtener el monopolio sobre el monopolio estatal (el monopolio del monopolio), cada una de estas fracciones desarrolla estrategias en el campo del poder, que “es un campo de fuerzas definido en su estructura por el estado de la relación de fuerzas entre formas de poder o distintos tipos de capital. Es también, inseparablemente, un campo de luchas por el poder entre portadores de poderes diferentes, un espacio de juego donde agentes e instituciones que tienen en común poseer una cantidad de capital específico (económico o cultural, especialmente), y suficiente para ocupar posiciones dominantes en el seno de sus respectivos campos, se enfrentan en estrategias destinadas a preservar o a transformar esa relación de fuerzas. Las fuerzas que pueden estar comprometidas en esas luchas y la orientación que se les aplica (conservadora o subversiva) dependen de lo que podemos denominar “tasa de cambio” (o de conversión) establecida entre los diferentes tipos de capital, esto es: de aquello mismo que dichas estrategias pretenden preservar o transformar” (Bourdieu, 2013: 369).

La estructura del campo del poder, como campo social dominante por excelencia, sirve de “modelo” a todos los demás campos sociales, los cuales se estructuran de manera homóloga al campo dominante. La lucha que se da entre los agentes dominantes dentro de los diferentes campos sociales se reproduce en el campo socialmente dominante, lo que hace del campo del poder el espacio de lucha en el que se encuentra la huella de todas las luchas anteriores. En este “meta-campo”, las luchas por el poder se dan entre fracciones de la clase dominante, pues “en universos sociales en que los dominantes deben constantemente cambiar para conservar, ellos tienden necesariamente a dividirse, sobre todo en los períodos de transformación veloz del modo de producción

en vigor” (Bourdieu, 2013: 387). En este sentido, las fracciones son facciones que luchan por el poder del Estado.

Estas luchas fraccionales tienen, como objeto directo, menos la acumulación de capital que la determinación del valor de los diferentes tipos de capital con los cuales acumular. Dicho de otra manera, no se trata de luchas por la definición del modo de producción legítimo. Aquí, el capitalismo como modo de producción no es cuestionado. Más bien, porque tienen un carácter intra-sistémico, estas luchas se dan por la definición del modo de reproducción legítimo de la fracción dominante en el campo del poder, o sea, por el modo de reproducción que fija el valor de cada uno de los tipos del capital, su volumen y su estructura. Lo que está en juego no es el modo de producción, sino el modo de reproducción de la clase dominante, es la jerarquía de los principios de jerarquización entre los diferentes tipos de capital, lo que Bourdieu denomina como el principio legítimo de dominación. “La eficacia relativa de los instrumentos que permiten dominar el juego (el capital bajo sus diferentes especies) se encuentra a su vez en juego, y por consiguiente está sometido a variaciones según el curso del juego” (Bourdieu, 2012a: 288). Entonces, la lucha por la definición del principio dominante de dominación (de componente más económico o más cultural) es, al mismo tiempo, una lucha por el principio legítimo de legitimidad, que ha de desembocar en un estado de relativo equilibrio en el reparto de poderes entre las fracciones en lucha, o sea, en la delimitación de una división del trabajo de dominación entre ellas.

176

Aquí, entendemos que la existencia de dos grandes tipos de capital (económico y cultural) sólo puede encontrarse en la fuente de la existencia de dos grandes principios de dominación, a su vez relacionados con dos grandes modos de reproducción para las dos grandes fracciones de la clase dominante. En consecuencia, mientras que, por un lado, el capital económico está en la fuente de un modo de reproducción de tipo dinástico, basado en el patrimonio familiar, por el otro, el capital cultural sustenta un modo de reproducción de tipo burocrático, vinculado con el sistema escolar. Mientras que la fracción reproducida domésticamente se inscribe del lado de lo innato, del don (*adscriptio*), la fracción reproducida escolarmente se posiciona del lado de lo adquirido, del mérito (*achievement*). Es por esta razón que decidimos definir a la primera fracción con el ideal-tipo de “burguesía oligárquica”, al basarse su poder en el principio de la transmisión de capital económico con base biológica, y a la segunda con el ideal-tipo



de “burguesía meritocrática”, que funda su dominio en el principio de la competencia escolar, demostrada por la capacidad de sus miembros para superar selecciones y obtener diplomas (con base en el mito del *self-made man*). “Las fracciones cuya reproducción depende del capital económico, casi siempre heredado –industriales y grandes comerciantes en el nivel superior, artesanos y pequeños comerciantes en el nivel medio–, se contraponen a las fracciones más desprovistas de capital económico (relativamente, por supuesto) y cuya reproducción depende principalmente del capital cultural –profesores en el nivel superior, maestros en el nivel medio” (Bourdieu, 2012a: 131). Poder temporal versus poder espiritual, capital material contra capital intelectual.

FUNDADORES	Rafael Correa	Ricardo Patiño	Alberto Acosta	Fander Falconi
<b>CAPITAL ESCOLAR</b>				
PROFESIÓN	Economista	Economista	Economista	Economista
POSGRADO	Doctorado	Maestría	Diplomado	Maestría
EN EL EXTRANJERO	Bélgica / EE.UU.	México / España	Alemania	España
DOCENCIA	8	3	9	7
EN EL EXTRANJERO	EE.UU.	México	España	Bolivia / México / Perú
LIBROS	3	3	17	8
PUBLICACIONES EN LENGUA EXTRANJERA	Inglés	NO	Alemán / Italiano / Portugués / Francés	Inglés
BECAS / DISTINCIONES	3 / <i>cum laude</i>	<i>summa cum laude</i>	-	Sí
<b>CAPITAL SOCIAL</b>				
DOCENCIA EN FLACSO	Sí	NO	Sí	Sí
FUNCIÓN PÚBLICA	Ministro	Subsecretario	Vice-Cónsul	Consultor
CONSULTORÍA	Sí	Sí	Sí	Sí
OIG	ONU / BID PNUD	OIT	OLADE / UNICEF ONU / CEPAL / GTZ	OLADE / BID
ONG	Sí	1	1	1
ASOCIACIONISMO	> 3	> 5	> 10	Sí
MILITANTISMO	Estudiantil	Sandinista	Indianista (PK)	Sí

Fuente: Elaboración propia sobre las hojas de vida publicadas en sitios web institucionales \*Mientras que el capital escolar representa una objetivación del capital cultural acumulado en forma de títulos académicos, el capital social se constituye por la totalidad de los recursos (potenciales o actuales) asociados a la pertenencia a grupos y a la posesión de una red duradera de relaciones sociales. Para mayores desarrollos teóricos, véase Bourdieu, 2000:131-164.

En el Ecuador de la “revolución ciudadana”, el campo del poder se convierte entonces en el lugar de tensiones estructurales, nacidas de la reconfiguración de la estructura de la clase dominante, entre dos fracciones que cuentan con dos modos diferentes de dominación, parcialmente antagónicos, para reproducirse socialmente como grupos dominantes. El Estado es tensionado por una lucha que se da, según la perspectiva que adoptamos, entre poseedores de capital económico (*owners*) y poseedores de capital cultural (*managers*), entre burgueses y pequeñoburgueses (como lucha sustentada, tanto en la visión burguesa del pequeñoburgués como burgués en pequeño, como en la visión pequeñoburguesa del burgués como explotador), entre herederos y advenedizos, entre “antiguos” y “recién llegados”, entre predecesores y sucesores, entre retaguardia y vanguardia, pero, sobre todo, entre “mundanos” y “doctos”.

Los fundadores del partido político de Alianza País son los actuales representantes de la fracción de la burguesía meritocrática en Ecuador, de estos “burgueses en pequeño”, académicos y vanguardistas, tal como lo muestra el siguiente cuadro sobre el volumen de capital escolar y de capital social de cuatro de los principales miembros fundadores de Alianza País (en 2006, es decir, antes de su triunfo electoral). Esta serie de indicadores muestra, de manera general, la acumulación de un alto volumen de capital, y en particular de capital cultural bajo su forma escolar, por parte de los cuatro miembros fundadores de Alianza País, que hacen de ellos unos auténticos compañeros de clase, tanto en lo escolar como en lo social. En este punto, cabe hacer dos observaciones, a modo de paréntesis.

178

En primer lugar, la combinación entre aristocratismo y ascetismo (necesidad hecha virtud), que define todo *ethos* profesoral, conduce a los docentes-fundadores de Alianza País a posturas abiertamente filantrópicas, como en el caso de Rafael Correa al involucrarse en misiones salesianas. La cercanía de los fundadores de Alianza País con el mundo de la filantropía se evidencia en algunas declaraciones del primer programa de gobierno del 2006, como por ejemplo: “La labor de Hogar de Cristo y otras organizaciones y fundaciones, debe ser apoyada desde el Estado con toda decisión” (Alianza País, 2006: 40).

Como todos los filántropos (Alberto Acosta nace en una familia de banqueros), los fundadores de Alianza País resultan ser individuos ambiguos, tanto de la derecha de la izquierda, como de la izquierda de la derecha. Son a menudo unos dominados-dominantes, es decir,

tienen características de dominantes, pero con propiedades secundarias que los ubican al lado de los dominados. “Portadores de un capital cuya activación está subordinada a la posesión de capital económico, los asalariados burgueses [...] están destinados, por la ambigüedad de su posición, a una profunda ambigüedad en sus tomas de posición: la ventaja con que se benefician, en tanto portadores de capital cultural, con relación a quienes están desprovistos de él, los remite hacia el polo dominante del campo del poder, sin necesariamente acercarlos a los dominados; entretanto, la subordinación de este tipo de capital los aleja de aquellos que, con el capital económico, poseen el control sobre la utilización de su capital” (Bourdieu, 2013: 472). Debido a esta misma posición en la intersección de las relaciones de dominación, los fundadores de Alianza País son como los “pobres blancos” de la cultura. Sus discursos moralistas defienden la interdependencia de los dominantes y los dominados, lo que impone, en la lógica toquevilliana del “interés bien entendido”, hacer concesiones a favor de los dominados con el fin de prevenir la “peligrosidad” de los de abajo.

En segundo lugar, tres de los principales fundadores de Alianza País han beneficiado de becas a lo largo de su carrera académica, y hasta dos de ellos han recibido distinciones por ella. La recepción de becas y distinciones académicas no es, de ninguna manera, un hecho anodino. Sus receptores se transforman en los “salvados por milagro” (*miraculés*) del sistema escolar, pues son los que la escuela “libera” de los determinismos de la reproducción de las clases sociales. Los becados se convierten entonces en los más fervientes creyentes del mito republicano de la escuela “liberadora”. Siendo los primeros beneficiarios, pero también las primeras víctimas de este mito, presentan una adhesión fascinada a la institución escolar. Como mistificadores mistificados, imputan la falta de educación a todos los males sociales, al mismo tiempo que a la escolarización, todas las capacidades redentoras de estos males.

En consecuencia, los fundadores de Alianza País, como vanguardia dominada de los dominantes, se convierten en los promotores de la idea nacionalista que sostiene el mito de la escuela republicana. Abogan por la unificación de los mercados y, en particular, del mercado cultural, mediante el acceso del mayor número posible de ciudadanos al sistema escolar. Trabajan para una vasta empresa de Ilustración, en la que “la higiene económica ha reemplazado a la higiene social: ya no se enseña cómo lavar el biberón [...]. Se enseña que el aumento

del costo de vida no es la pauperización, que el crecimiento no es la abundancia, que la recesión no es la crisis, que la felicidad de los ricos no ocasiona la desdicha de los pobres: o, también, de manera muy general, que es preciso no confundir la responsabilidad individual de los dirigentes con la responsabilidad impersonal de los mecanismos económicos” (Bourdieu; Boltanski, 2009: 103). La enseñanza de los rudimentos de la economía capitalista, oficialmente presentada como la construcción una “cultura financiera”, sobre las bases del cálculo racional, la gestión del tiempo mediante el ahorro o la planificación familiar, busca transformar a los dominados en individuos capaces de elecciones racionales, aunque desde el Estado otros elijan por ellos (éste es el sentido profundo, por ejemplo, de los programas radiales presidenciales, verdaderas misas de ecumenismo economicista).

Estas dos observaciones parciales, derivadas del análisis sobre las propiedades sociológicas de quienes contribuyeron a la fundación de Alianza País, permiten afinar la caracterización de la “revolución ciudadana” como propia de la tradición política pequeñoburguesa, en la medida en que los fundadores forman parte de una “intelligentsia proletarioide” (Weber): pequeños portadores de capital (con una estructura desigualmente distribuida, de forma cultural), intelectuales menores o semi-científicos, cuya labor carece de reconocimiento oficial, debido a un desajuste estructural entre el valor escolar de sus diplomas y el valor económico y social otorgado a éstos. Este desajuste entre posiciones y disposiciones “es, sin lugar a dudas, uno de los fundamentos de la propensión a impugnar un orden social que no reconoce plenamente sus méritos porque reconoce otros principios de enclasmiento que los del sistema escolar que les ha reconocido” (Bourdieu, 2012a: 336). La tensión nacida del desajuste, y vivida en un malestar latente por estos pequeños portadores de capital, conduce a los “revolucionarios ciudadanos” a una rebelión meritocrática que va creciendo de modo inverso al alza de las barreras económicas y de origen social que estos agentes encuentran en sus estrategias de ascenso y que impiden su pleno acceso a la clase dominante.

En consecuencia, los fundadores de Alianza País luchan por una reforma del Estado conforme con la realización concreta de sus intereses particulares, es decir, con la “justa” valorización de sus competencias profesionales. En calidad de filántropos higienistas, son los profetas de dos formas de redistribución: la redistribución del acceso a los códigos nacionales (idioma oficial, escritura, ortografía...) y, sobre todo, la

redistribución de condiciones económicas y sociales mínimas, que garanticen el ejercicio de los derechos de ciudadanía hecho posible por el acceso a los códigos nacionales. En este sentido, los filántropos de Alianza País son para el Estado-nación lo que los juristas eran para el Estado dinástico. Sus visiones sobre el Estado no son sólo teorías, sino teorías que hacen realidad. Éste es el sentido profundo de la llegada al poder del gobierno de Alianza País en Ecuador.

Ahora bien, la lucha por el poder que emprende la burguesía meritocrática en Ecuador, representada por Alianza País, se hace en contra de la fracción rival, la burguesía oligárquica, que tenía el monopolio del monopolio de un Estado en manos de sus partidos políticos desde el “retorno a la democracia” en 1979. Con la victoria electoral de 2006, la nueva fracción de la burguesía en el poder ahora

[...] percibe a los patrones familiares, cuyo poder se basa en una forma más elemental de herencia social, como los sobrevivientes de una era pasada, y los presenta con gusto [...] como ilegítimos portadores de privilegios de otro siglo. Convencida de sostener su legitimidad ya no más con la riqueza, ni con el nacimiento, sino con la “inteligencia” y con la “pericia”, se percibe como una vanguardia iluminada, capaz de concebir, desear y dirigir el cambio que es necesario para conservar. Puede comprenderse que en esas condiciones el porvenir de los dos modos de dominación y de reproducción sea una de las mayores apuestas de las profecías interesadas, con las cuales los portavoces de la nueva “élite” intentan producir el futuro bajo la apariencia de describirlo. (Bourdieu, 2013: 448)

De allí la retórica oficial de Alianza País, la cual estigmatiza a algunos sectores de la burguesía oligárquica como los vestigios de un pasado superado, y así contribuye a hacer advenir con mayor fuerza el futuro que la “revolución ciudadana” busca encarnar, mediante los efectos de una “profecía auto-realizada” (Merton).

Como ya observamos, los fundadores de Alianza País se caracterizan por ser fieles creyentes del mito republicano de la escuela liberadora, y es que su existencia misma como miembros de la burguesía meritocrática depende por entera del sistema escolar. Depositán su fe en el título escolar en la medida en que, a pesar de no ser percibido como un privilegio en el sentido feudal del término (por ser un bien no sus-

ceptible de adquisición monetaria o transmisión hereditaria), este título no deja de proteger a sus portadores, en su calidad de “patente de cultura” (Weber), como un derecho oficialmente reconocido para el acceso a los mercados de trabajo, sobre todo a los que dependen directamente de la administración del Estado. Las estrategias reproductivas de inversión escolar que desarrolla la burguesía meritocrática, aunque sean más contingentes que las estrategias de la mera herencia familiar, aseguran una transmisión de capital más disimulada, que incluso es desconocida como tal, y por ende más legítima que la reproducción garantizada por la herencia.

No es entonces casualidad que el gobierno de Alianza País defienda la necesidad de reformar el sistema educativo, por ejemplo, con la adopción de la Ley Orgánica de Educación Superior en 2010, o del Nuevo Bachillerato Ecuatoriano en 2013. El sentido general de estas reformas se basa en el reconocimiento de la idea pequeñoburguesa del “mérito” y la correspondiente y sistemática organización del concurso administrativo, además de la creación del Ministerio Coordinador de Conocimiento y Talento Humano y del Instituto Nacional de la Meritocracia, ambos encargados de la selección del alto funcionariado de la “revolución ciudadana”. En efecto, de la sistematización del concurso para el acceso a los puestos de dirección administrativa en el Estado, depende la reproducción de la burguesía meritocrática en el campo del poder. Esta reproducción opera bajo la aparente imparcialidad de un sorteo que, en realidad, es sistemáticamente sesgado, debido a que la igualdad formal de los candidatos en el anonimato sólo esconde la desigualdad real en sus posibles accesos a los bienes de cultura. Con la “revolución ciudadana”, el desarrollo del sistema universitario y el crecimiento del número de funcionarios, cuya autoridad se basa en la competencia técnica escolarmente adquirida, conlleva entonces, y fuera de toda elaboración ideológica consciente, un profundo cuestionamiento del modo de reproducción de la burguesía oligárquica, basado en la herencia del parentesco, del nepotismo, de los favores y otros privilegios de nacimiento, es decir, de todas las estrategias declaradas de reproducción en línea directa, que agrupa la ahora llamada y oficialmente denunciada “palancocracia”.

Sin embargo, la lucha en el campo del poder en Ecuador, entre burguesía oligárquica y meritocrática, no es una lucha a muerte. El radicalismo gratuito de la retórica oficial “anti-partidocracia” se anula en los hechos reales, en la medida en que los dos modos de reproduc-

ción sobre los que ambas burguesías descansan, no son totalmente excluyentes, pueden cohabitar, y hasta resultan ser complementarios. “La existencia de una pluralidad de principios de jerarquización parcialmente independientes asigna un límite a la lucha de todos contra todos en el seno del campo del poder, y favorece una forma de complementariedad en la competencia que es el fundamento de una verdadera solidaridad orgánica en la división del trabajo de dominación. El antagonismo entre los poseedores del capital espiritual y los poseedores del poder temporal, que constituye el principio mayor de polarización del campo del poder, no excluye una solidaridad funcional que [...] nunca es tan manifiesta como cuando el fundamento mismo del orden jerárquico se encuentra amenazado” (Bourdieu, 2013: 261).

Ambas burguesías, lejos de ser enemigas, son tan cómplices en el ejercicio del poder, como adversarias en la competencia por el monopolio sobre el ejercicio legítimo del poder. Dicho de otro modo, se trata de un antagonismo complementario entre adversarios objetivamente cómplices. “Debido al hecho de que los que participan en un juego se ponen de acuerdo sobre las apuestas, al menos lo bastante para disputárselas, se puede, a voluntad, acentuar las complicidades que les unen en la hostilidad, o las hostilidades que les separan en la complicidad” (Bourdieu, 2012a: 369). Además, si las fracciones de la clase dominante compiten por el control sobre el monopolio del monopolio, no dejan de ser solidarias como clase dominante, sobre todo cuando el orden de su dominación se ve amenazado por las irrupciones de los movimientos sociales.

No perder de vista la organicidad de las fracciones de la clase dominante nos permite no caer en la simplicidad de las categorías binarias, reificadas por los taparrabos dialécticos del marxismo. “Hay que tener cuidado [...] de no reducir la oposición entre los dos modos de reproducción a la oposición entre el recurso a la familia y el recurso a la escuela. De hecho, consistiría antes bien en la diferencia entre una gestión puramente familiar de los problemas de reproducción y una gestión familiar que introduce cierto uso de la escuela en las estrategias de reproducción” (Bourdieu, 2013: 406). Los modos dominantes de reproducción y de dominación social, así como las fracciones de la clase dominante que cobijan, siguen siendo concebidos de manera ideal-típica. En este sentido, las diferencias que oponen los modos de reproducción doméstico y escolar no son de todo-o-nada, pues sería ingenuo ver en el “éxito” de la “revolución ciudadana” un fin de la his-

toria, ver allí la anunciada (por Weber) decadencia del poder dinástico a favor del poder burocrático.

Tal como lo demuestra la historia genética hecha por Bourdieu, el pasaje del Estado dinástico al Estado burocrático, o del Estado personal al Estado impersonal, es decir, el pasaje de la razón de casa (del rey) a la razón de Estado, representa un proceso de “gran transformación” (Polanyi) siempre inacabado, pues la construcción del Estado trata de la invención de un campo burocrático cuya lógica pública obedece a reglas del juego que entran en contradicción con las del mundo social ordinario, regido por la lógica privada de los intereses primarios del yo y de la familia. En este sentido, el modo de reproducción de tipo burocrático, que corresponde con el ideal-tipo weberiano de dominación legal-racional, se construye en una lucha sin fin contra las capacidades de resistencia del modo de reproducción de tipo doméstico (subestimadas indirectamente por Weber), lo que da lugar, en la realidad concreta, a Estados en vía permanente de burocratización, o sea, Estados semi-burocráticos en los que se reproducen mecanismos de transmisión del patrimonio económico y cultural por mediación de la familia. Hoy, ambos modos de reproducción se encuentran cada vez más desdibujados. “Hablando con propiedad, no existe herencia material que no sea a la vez una herencia cultural, y los bienes familiares tienen como función no sólo la de dar testimonio físico de la antigüedad y continuidad de la familia y, por ello, la de consagrar su identidad social, no disociable de la permanencia en el tiempo, sino también la de contribuir prácticamente a su reproducción moral, es decir, a la transmisión de los valores, virtudes y competencias que constituyen el fundamento de la legítima pertenencia a las dinastías burguesas” (Bourdieu, 2012a: 87). Y a la inversa, no existe herencia cultural que no sea a la vez una herencia material. Para toda burguesía, la economía de los bienes simbólicos se apoya sobre la de los bienes materiales.

184

Así, los dos modos dominantes de reproducción representan los dos polos de un continuum. Burguesías oligárquica y meritocrática se encuentran tensionadas en su propio seno entre, de un lado, sus intereses colectivos como fracciones de la clase dominante, que las llevan a afirmar sus diferencias recíprocas, y, del otro, los intereses particulares de los agentes individuales que las conforman, quienes buscan integrarse dentro de la otra fracción mediante alianzas familiares. Estas tensiones provocan la puesta en marcha entre los dominantes de estra-



regias individuales y corporativas que buscan la conversión de un tipo de capital en otro, de capital económico en capital cultural y viceversa. Para evitar toda devaluación de su patrimonio, “los portadores de capital no pueden preservar su posición en el espacio social [...] sino a expensas de reconversiones de los tipos de capital que poseen en otros tipos, más rentables o más legítimos” (Bourdieu, 2013: 386). Estas reconversiones estratégicas, que modifican la estructura patrimonial del capital y dependen de las tasas de cambio de los tipos de capital de un campo social a otro, constituyen la condición *sine qua non* para la salvaguardia del volumen global de capital y, por tanto, de la posición dominante en la dimensión vertical del espacio social. En este sentido, los desplazamientos transversales de agentes individuales, que ellas permiten, constituyen un indicador sobre el estado de la relación de fuerzas entre los dos modos de dominación dominantes. Los flujos constantes de transfusión, de unos agentes desde una hasta otra fracción de clase, pueden ocultarse bajo una relativa estabilidad morfológica de la clase dominante. Sin embargo, contribuyen sin duda a aminorar la lucha fraccional, al mismo tiempo que refuerzan la organicidad e integración moral de la clase dominante.

185

Con la “revolución ciudadana”, en la medida en que va imponiéndose el tipo burocrático de reproducción social en Ecuador, la burguesía oligárquica tiende, por su lado, a intensificar su uso del sistema de enseñanza, convirtiendo su capital económico en capital cultural, sus títulos de propiedad en títulos de escuela. “La reconversión del capital económico en capital escolar es una de las estrategias que hacen posible que la burguesía industrial y comercial mantenga la posición de algunos o de la totalidad de sus herederos, al permitirle apropiarse de una parte de los beneficios de las industriales y comerciales bajo forma de salarios, modo de apropiación mejor disimulado –y sin lugar a dudas más seguro– que la renta” (Bourdieu, 2012a: 160). Sin embargo, el uso del sistema escolar por parte de esta burguesía resulta ser sumamente diferente al uso dado al mismo por los portadores de capital cultural. En efecto, “así como los dos modos de reproducción corresponden con dos usos de la familia antes que a un uso exclusivo de la familia o de la escuela, así también se diferencian debido a dos usos de la escuela, o, más exactamente, a un uso privilegiado de instituciones situadas en regiones diferentes del espacio escolar. Mientras para unos el título escolar entregado por las instancias más escolares constituye la condición *sine qua non* del ingreso al campo del poder, los otros optan por instituciones escolares simultáneamente menos es-

colares y menos selectivas, las cuales afianzan disposiciones heredadas más de lo que inculcan nuevas competencias, y les concede el mínimo de consagración necesaria para ratificar situaciones adquiridas” (Bourdieu, 2013: 410).

En consecuencia, si la burguesía meritocrática privilegia las instancias más escolares, tal como observamos con los fundadores de Alianza País (que llegan a graduarse en prestigiosas universidades del exterior), la burguesía oligárquica ecuatoriana, en cambio, privilegia para sus hijos las universidades privadas del país, como la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, la Universidad de las Américas, la Universidad San Francisco de Quito o la Universidad Internacional del Ecuador, cuya matriculación de estudiantes experimenta un fuerte incremento en los tiempos de la “revolución ciudadana”. Además, el paso de los jóvenes oligarcas por instituciones escolares escolarmente menos prestigiosas se ve compensado por “el aprendizaje cultural asegurado por las familias más antiguas en la burguesía [que] es el único que procura la forma muy particular de capital cultural (compostura, buenos modales, acento) y el capital social que, asociado al capital económico heredado o incluso sin él, dan la ventaja sobre los competidores dotados de títulos escolares equivalentes o incluso superiores” (Bourdieu, 2013: 447).

186

Por otro lado, de manera similar a la tendencia que presenta la burguesía oligárquica para “hacer sus méritos”, los burgueses de la fracción meritocrática tienden a aburguesarse aún más. En efecto, “cuando es cuestión de acceder a las posiciones de poder económico, los títulos escolares poseen apenas una eficacia condicional que [...] se ejerce plenamente sólo si están combinados con títulos y con cualidades cuya inculcación o concesión no pertenece a la escuela” (Bourdieu, 2013: 445). Aquí es cuando los nuevos administradores del Estado se ven en la obligación de renunciar a una parte del ascetismo propio a su ethos de clase, de renegar la ética del “servicio público” que les inculca su compromiso político, de derrotar su pudor por el dinero y la ganancia, para mejor volcarse al mundo de los negocios y la acumulación de capital económico. “La moral del servicio público que gustan profesar los altos funcionarios o los patrones “tecnocráticos” encuentra cierto fundamento objetivo en las disposiciones heredadas de un medio familiar que, [...] como en el caso de las fracciones asalariadas de la pequeña burguesía, casi no alienta el interés por los negocios y el culto del dinero: todo sucede como si los individuos provenientes de esas

regiones del espacio social no pudieran afrontar los negocios sino al término de un rodeo legitimador por entre el aprendizaje escolar y el servicio público, que los lleva a administrar los negocios ya creados más que a crear los negocios todavía por hacer” (Bourdieu, 2013: 469). Sólo así la burguesía meritocrática se ve capaz de superar las barreras impuestas por la herencia familiar del modo de reproducción de la burguesía oligárquica. Sólo así es cómo los advenedizos pueden romper con la cooptación basada en la antigüedad dentro de las viejas familias empresariales.

En resumen, la indagación sociológica desmiente el discurso oficial. Aún no ha llegado el tiempo de la “administración de las cosas” para el socialismo del siglo XXI. La transmisión doméstica de capital (económico o cultural) sigue siendo el principal resorte de ambos modos de reproducción para el patrimonio de las clases dominantes. La escuela y la familia funcionan de manera inseparable, de tal manera que constituyen los dos espacios de un solo mercado. En este sentido, el sistema escolar tiende a reforzar esta síntesis entre ambos principios, mediante la importancia creciente de un sub-campo universitario segregado (o supra-campo), en torno a escuelas elitistas de posgrado, a “mandarinatos” como la FLACSO o, en menor medida, el Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), hoy lugares por excelencia y de excelencia para la reproducción de la burguesía meritocrática de Alianza País. El desarrollo de instituciones de investigación económica y “sociológica” subordinadas a las necesidades burocráticas (SENPLADES, INEC, SRI, Ministerio de Finanzas, Instituto de la Ciudad), la creación de escuelas de poder como el IAEN, el crecimiento de entidades de opinión pública (encuestadores, consultoras, empresas de sondeo de opinión), como espacios donde prolifera una nueva “nobleza de Estado” de investigadores administrativos y otros administradores científicos, representan tantos otros aspectos del proceso general mediante el cual se afirma en Ecuador la producción de un nuevo modo de dominación afín a la burguesía meritocrática de Alianza País.

“Si es cierto que el poder tecnocrático o burocrático es estrictamente vitalicio y no se transmite de padre a hijo, en el juego de los intercambios de servicios y protecciones los altos funcionarios pueden encontrar un medio para eludir en parte la prohibición burocrática de transmisión hereditaria. [...] Así, en la población que los mecanismos estadísticos de eliminación escolar seleccionan, la cooptación fundada sobre los criterios sutiles de pertenencia al *establishment* efectúa una

segunda selección, [...] lo cual genera que la herencia, al no poder ir siempre al descendiente directo, permanezca entre los descendientes legítimos” (Bourdieu, 2013: 430-31). Estos mecanismos son los que permiten la emergencia de nuevos linajes de agentes dominantes, encarnados en las familias *apparatchik*, conjugada con la supervivencia de la corrupción, el nepotismo y el tráfico de influencias en el corazón mismo del Estado “refundado”. Convierten a la “revolución ciudadana”, no en una ruptura con el pasado o en el comienzo de un futuro nuevo, sino en la culminación de un proceso histórico de reconfiguración de la estructura de las clases dominantes en Ecuador, que marca el advenimiento de la burguesía meritocrática para el control del Estado.

Las luchas intra-burguesas de la “revolución ciudadana” sólo contemplan la cuestión del control sobre el Estado, de ninguna manera la definición del modo de producción legítimo. En este sentido, es falsa la oposición entre “izquierda” y “derecha” que anima la vida política mediática del Ecuador desde la llega al poder de Alianza País. “Que “no juegue limpio” de acuerdo a las reglas de la democracia liberal, que quiera todo para sí mismo, que monopolice el sistema político en beneficio propio, que no “abra la cancha” a otros jugadores, es decir, ellos. La derecha política tradicional le reprocha [a Alianza País] esa forma hegemónica, excluyente y monopolista de hacer política. La derecha le cuestiona el autismo, no el sentido de su política” (Dávalos, 2011: 163).

188

Para convencernos de este consenso real en el disenso aparente, basta revisar algunas cifras. Por ejemplo, las utilidades del sector bancario privado para el año 2011 crecen en un 51% promedio en comparación con el año anterior, los montos en cartera en un 21.6%, y el volumen de los depósitos en un 18%, contemplando los cuatro mayores bancos del país; al mismo tiempo que las sociedades financieras, entre las que se encuentran las tarjetas de crédito, “han logrado las rentabilidades más altas del sistema financiero, que en el año 2011 llegaron a ser del 22,1%” (Acosta; Martín, 2013: 108). En general, “el crecimiento acumulado de utilidades de la banca privada en el período 2007-2009 [...] fue 70% superior al período 2004-2006 (gobiernos neoliberales inmediatamente anteriores). [...] Los beneficios del sector privado durante el gobierno de la revolución ciudadana no tienen antecedentes en el país” (Machado, 2012: 25).

RUBROS	GANANCIAS		CARTERA		DEPÓSITOS	
	Millones \$	Crecimiento	Millones \$	Crecimiento	Millones \$	Crecimiento
PICHINCHA	124	54 %	3.975	17 %	4.204	15 %
PACÍFICO	56	42 %	1.434	28 %	1.694	19 %
GUAYAQUIL	65	32 %	1.643	22 %	1.560	18 %
PRODUBANCO	38	49 %	995	18 %	1.365	18 %
TOTAL SECTOR PRIVADO	439	51 %	13.164	22 %	13.266	18 %

Fuente: Elaboración propia con los datos de Machado, 2012: 25

No sólo el sector bancario encuentra réditos en el gobierno de Alianza País. “En un gobierno que se autodefine como socialista, los grandes grupos económicos obtienen más utilidades que en los años [abiertamente] neoliberales. La lista de ganadores es larga: la banca, las empresas de construcción, los importadores, los agro-negocios, los centros comerciales, algunos industriales y exportadores, los diversos intermediarios de los intereses transnacionales, los consultores del capital y del gobierno... El creciente gasto público ha permitido incrementar el consumo, situación que beneficia al sector privado intermediario de bienes y servicios, mucho más que al productor. Esta realidad de enormes beneficios para el gran capital es inocultable. Basta ver dos ejemplos. Las utilidades de los cien grupos económicos más grandes en el período 2007-2011 crecieron en un 50% más que en los cinco años anteriores, es decir durante el período neoliberal. En esta economía dolarizada, las utilidades de la banca en relación a su patrimonio neto llegaron a superar el 17% en 2011 y habrían bordeado el 13% en 2012; mientras que las empresas de la comunicación (sobre todo las telefónicas) obtuvieron beneficios superiores al 38% en relación con su patrimonio neto” (Acosta, 2013: 16). Estas cifras demuestran que las luchas intra-burguesas de la “revolución ciudadana”, estas pequeñas guerras de palacio para la definición de la división del trabajo de dominación, llevan a una subversión del orden establecido tan parcial y simbólica como profundo es el sentimiento de *obsequium*, es decir, de aquel reconocimiento tácito del orden social, que asigna sus límites a la rebeldía pequeñoburguesa.

Hegelianos sin saberlo, los agentes que deben su ascenso hasta la clase dominante a una empresa de acumulación de capital escolar, tales

como los fundadores de Alianza País, tienen un interés objetivo en promover una definición más universal del Estado, que la definición dada por los agentes cuyo poder depende más de la mera herencia familiar. En la medida en que depende más directamente del campo burocrático del poder para reproducirse como fracción de la clase dominante, la burguesía meritocrática se construye construyendo el Estado. Tiene interés privado en el interés público, o sea, tiene el interés del desinterés, el interés en que su interés no sea visto como interesado. Es para tal efecto que la burguesía de Alianza País promueve valores asociados con el sacrificio, la entrega y la abnegación, que son característicos del “espíritu de las leyes” que han de gobernar el “servicio público”, el “servicio a la Patria”. Este servicio debe ser visto y verse a sí mismo como necesariamente desinteresado (servir al Estado) y, por tanto, debe ser “puro” de cualquier instrumentalización cínica o mercenaria de lo público (servirse del Estado). De allí el sentimiento de ingratitud que experimenta la burguesía de Alianza País, hoy en el ejercicio del poder del Estado, hacia la oposición política de las clases populares ante sus medidas de gobierno y, particularmente, la de los pueblos indígenas, la cual es ahora caracterizada, no sólo como un “corporativismo” de lo particular frente a lo oficialmente definido como universal, sino también, como un “infantilismo” referente a la imagen cruzada del hijo ingrato y del indio como menor de edad.

190

En conclusión, esta fracción ascendente de la burguesía meritocrática es portadora de valores patrióticos, como expresiones de su interés objetivo en la privatización a su favor de lo instituido como cosa pública. Desde la perspectiva de la historia genética, entendemos entonces mucho mejor lo que es la “revolución ciudadana” en Ecuador, así como el gobierno de Alianza País que conduce este proceso político, como el triunfo del modo de reproducción impersonal sobre el modo de reproducción personal de la dominación burguesa.

---

*Fecha de recepción: agosto 2016*  
*Fecha de aprobación: enero 2017*

## REFERENCIAS

Acosta, Alberto (2013). El correísmo: un nuevo modelo de dominación burguesa". VV.AA. El correísmo al desnudo. Ecuador. Monte-cristi Vive, 9-21.

Acosta, Alberto; Martín, Fernando (2013). Situación económica y ambiental del Ecuador en un entorno de crisis internacional. Ecuador. FLACSO.

Aguirre Rojas, Carlos Antonio (2009). América Latina en la encrucijada. Los movimientos sociales y la muerte de la política moderna. México. Contrahistorias.

Alianza País (2006). Plan de gobierno del Movimiento PAÍS 2007-2011. Ecuador. Alianza País.

Bourdieu, Pierre (2000). Poder, derecho y clases sociales, España. Des-clée de Brouwer.

Bourdieu, Pierre (2012a). La distinción. México. Taurus.

Bourdieu, Pierre (2012b). Sur l'Etat. Cours au Collège de France (1989-1992). Francia. Raisons d'agir.

Bourdieu, Pierre (2013). La nobleza de Estado. Argentina. Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre; Boltanski, Luc (2009). La producción de la ideología dominante. Argentina. Nueva Visión.

Dávalos, Pablo (2011). Alianza País: réquiem por un sueño. VV.AA. 30S Fuego a discreción. Ecuador. PH Ediciones, 137-192.

Machado, Decio (2012). Las élites económicas: los verdaderos beneficiarios del Gobierno de Rafael Correa. Revista R. Ecuador, 9, enero-marzo, 13-29.

Villavicencio, Fernando (2013). Ecuador made in China. Ecuador. PH Ediciones.

Wallerstein, Immanuel (2010). El capitalismo histórico. España. Siglo XXI.

